



Severo Colberg

## Un libro sobre Domingo Marrero Navarro

**A**l igual que el amigo Samuel E. de la Rosa Valencia, me duele todavía, veintinueve años después, la temprana desaparición del amigo, profesor, predicador evangélico y filósofo —"y en todo grande", como diría Lloréns— Domingo Marrero Navarro. La lectura del libro "Perfiles de Domingo Marrero Navarro", escrito por Samuel, me permitió recordar mis años universitarios. Allí en aquel mundo de rigor académico y de tertulia, conocí a Domingo Marrero, que nos deleitaba a los jóvenes de entonces, joven, también él, en paliques informales en las aceras enfrente del campus universitario dondó en improvisada escuela peripatética, escuchábamos a Marrero y a Miguel Limardo.

El libro de Samuel de la Rosa es una obra escrita con amor. Refleja la indispensabilidad de los escasos amigos: los que, además de afecto nos dan lecciones y nos sirven de ejemplo, como lo fue para todos los que lo conocimos y lo recordamos, Domingo Marrero. Mezcla de recuerdo y dolor todavía sentido, cada página es una lágrima de amistad y de agradecimiento. Llanto justificado por la lealtad solidaria e infinita.

La vida universitaria, en la que estuve sumergido como estudiante y maestro por dieciocho años, está siempre presente en mi vida: se es universitario para siempre. Y, naturalmente, las experiencias allí vividas resultan inolvidables. Más que los conocimientos, las personas de quienes aprendimos: Jaime Benítez, Pedro Muñoz Amato, Alfredo Matilla, José Medina Echevarría, José M. Lázaro, Domingo Marrero, Don Pablo García Díaz, y tantos otros de aquel "Siglo de Oro" de nuestra universidad que yo disfruté desde 1946 hasta 1964. Durante esa época conmovieron la vida universitaria muchos acontecimientos: la huelga universitaria de 1948; el Premio Nobel a Juan Ramón Jiménez, la muerte de Zenobia —nunca olvidó la expresión de dolor, desgarrador, de Juan Ramón Jiménez cuando abandonábamos el cementerio—; los debates sobre la Reforma Universitaria; el retiro de confianza de Muñoz Marín a Don Jaime Benítez y la crisis subsiguiente; las cartas "secretas" de Don Jaime a Don Luis a pesar del aparente "enojo"; el discurso de Muñoz Marín en defensa del castellano —Agapito's Bar— y la oposición de Don Jaime a ese discurso —yo era ayudante de Don Jaime, entonces, y a veces él me daba acceso a algunas "confidencias"; las comidas y las sobremesas en la casa del rector casi semanalmente, y muchos otros eventos.

En relación con Domingo Marrero recuerdo la preocupación que sembró en el campus su enfermedad, todos teníamos una mezcla de fatal presentimiento y de esperanza a la vez. Atenuante de esa preocupación fue el reconocimiento que recibió Domingo Marrero

**El libro de de la Rosa es una obra escrita con amor. Refleja la indispensabilidad de los escasos amigos: los que, además de afecto dan lecciones y nos sirven de ejemplo, como lo hizo Marrero**

como ensayista universal con motivo de su obra "El centauro", en la cual el insigne puertorriqueño analiza magistralmente el pensamiento de Don José Ortega y Gasset. Fue un verdadero acontecimiento intelectual, ejemplarizante de la excelencia universitaria de aquella época cuyo principal propulsor hay que reconocerlo, fue Don Jaime Benítez. Con todo el pintoresquismo que ha acompañado siempre su monumental inteligencia, su virtuosismo manual y su capacidad erudita.

Con anterioridad a la publicación de "El centauro" se reconocían los quilates de Marrero, también conocedor sabio de muchos horizontes de cultura, pero sobre todo los de su indescriptible sencillez y profunda calidad humana. De su prédica, recogidas en el magnífico libro de Samuel de la Rosa, podemos entresacar dos, que son más que suficientes para tener una idea de quien fue Domingo Marrero como servidor público, pastor de almas, eminentemente, y como patriota. Sobre el servicio público, nos dijo:

"La raíz de todos los problemas es el amor al yo. Frente al interés interesado, Cristo postula un ir a la vida con interés desinteresado —con vocación para servir— servicio creador que nos eleva a los más bellos valores del espíritu. La visión de jóvenes yendo a la vocación pensando en términos de cuánto podré yo sacar de ella y no de ¿con cuánto podré yo contribuir a la vida?

El espectáculo de los que van a la vida pública pensando en términos de lo que pueden arrebatar a ésta para acrecentar su fama, su riqueza y su poder,

y no en términos de lo que pueden contribuir para hacer esa vida más noble, más fina, más creadora, es el más serio de los problemas".

Y sobre la Patria, nos dice:  
"... El más bello sentido de la patria está vinculado a esencias de cruz. Es negación y sacrificio. La patria

es lo que hemos debido ser y no hemos sido. Y es todo el esfuerzo que podemos para que un día sea. La patria no se concibe en odio y venganza. Sólo se crea en el desatamiento de aquellas fuerzas espirituales

que ensancharán su sentido".  
Definió al puertorriqueño con la mayor de las noblezas:

"Puertorriqueño es el que ama a Puerto Rico, el que convive en Puerto Rico, el que se preocupa por Puerto Rico. Es, en suma, aquél a quien le duele Puerto Rico".

Defensor incansable de la independencia de Puerto Rico, mostró enojo por las divisiones partidistas. Lo afirman sus palabras:

"Aquí en Puerto Rico, a veces hemos estado tan ocupados en ser populares, independentistas y estadistas que nos hemos descuidado de ser puertorriqueños vigilantes de nuestras instituciones democráticas".

**C**on motivo de celebrarse en Puerto Rico un Congreso de Filosofía de Países Latinoamericanos, en 1956, los participantes fueron invitados a la Fortaleza por el Gobernador Muñoz Marín. Este explica la naturaleza "permanente" del Estado Libre Asociado, y Marrero le contestó: "Mire Don Luis, el ELA no es permanente, usted confunde al pueblo con su concepto de la permanencia". tras una breve pausa y con una mirada penetrante Muñoz Marín le respondió: "Mire Marrero, lo que ocurre es que usted es un teólogo y un filósofo y para los teólogos el concepto permanencia tiene proyecciones de eternidad, pero para nosotros los políticos el término de permanencia es de cada cuatro años..." Todos rieron y celebraron la respuesta de Don Luis.

Debemos agradecerle a Samuel de la Rosa que nos haya traído nuevamente a Domingo Marrero, en su libro "Perfiles de Domingo Marrero Navarro". Aunque no lo habíamos olvidado nos alegra tenerlo otra vez vivo en las páginas del libro. ¡Muchas gracias, Samuel! Con la lectura del libro he recordado la "Elegía" que el poeta Miguel Hernández escribió en 1936 con motivo de la muerte de su amigo entrañable Ramón Sijé. Copio un trozo del hermoso y conmovedor poema.

"Un manotazo duro, un golpe helado, / un rechazo invisible y homicida / un empujón brutal te ha derribado... / quiero escarbar la tierra con los dientes / quiero apartar la tierra aparte / a dentalladas secas y calientes. / Quiero minar la tierra hasta encontrarte / y besarte la noble calavera / y desamordazarte y regresarte... / A las aladas almas de las rosas / del almendro de nata te requiero, / que tenemos que hablar de muchas cosas, / compañero del alma, compañero".